

El Ideal Moderno

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I—NÚM. 1

Toda la correspondencia al Administrador
anuncios, reclamos, noticias &c. á precio convencional.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DIRECTOR
MANUEL HUERTAS
ADMINISTRADOR
ALFREDO CALVO

ALMAGRO 20 DE JULIO DE 1907

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)
Trimestre, 1'25 pesetas; Semestre, 2'50; Año, 5.
Número suelto, 0'10. Atrasado, 0'25.

PRELUDIO

¡ARRIBA EL TELÓN!

Nos parece llegada la hora de alzar el telón... Pero también nos parece que antes de entrar en el curso de la función, debemos decir cuatro palabras á guisa de preludio; cuatro palabras que pongan en antecedentes á nuestros simpáticos lectores, de la *tesis* que dicha función ha de encarnar...

Nuestro periódico,—aprovechemos esta metáfora en honor á su exactitud—ha de ser como el tablado de un escenario, sobre el que danzasen los ridículos Arlequines del *culto viejo*, como figuras grotescas de un *pín pán pín* ruinoso...

Ante los ojos de los expectadores, irán desfilando en recua interminable, cual reos odiosos de un crimen malévolo, todos los fósiles ~~convencionalismos que ponen cor-~~

tapisas al criterio independiente, todas las falsedades que eclipsan los altruistas sentimientos... Irán desfilando, desfilando, desfilando... Rutinas... Hipocresías... Bajezas... Brutalidades... Egoismos... Astucias... Corruptelas... Salvajadas... Cobardías... Amaños... Injusticias... Mentiras... Crueldades... Todo lo que castardea, lo que roe, lo que daña, lo que emponzoña, lo que cierra paso á las ideas nuevas...

Donde veamos un atropello, trataremos de corregirlo, donde nos nestren una iniquidad procuraremos desterrarla, fustigando sin un ipice de compasión á los necios Luzbéles que las cometan, sean esos altos ó bajos, blancos ó negros... Para nosotros—como para Nietzsche—no existirá sino *un solo nivel*. ¿aún cuando nos producen estas deas—ya firmemente atacadas por la polilla de lo viejo—una pena verdaderamente profunda, no crean nuestros amables lectores que siempre las tomaremos en serio... Las más de las veces, hemos de comenarlas riéndonos un poquitín escépticos, puesto que la *Ironía*—como dijo Benavente, ese sutil espíritu nalizador—es *una gran tristeza que a cansada de llorar, rie...*

Ha de ser nuestra contienda, pues, de la luz con las penumbras, la e la inteligencia con la *Bestia humana*, la de las reflexiones serenas e la razón con los impulsos incon- nientes de los ruines instintos... Dos orrientes antitéticas, dos sentimien- os divergentes, dos tendencias con-

trarias, dos agentes diametralmente opuestos empeñados en lucha desigual... ¡Oh! La lucha del pensamien- to libre contra el pensamiento esclavo, la lucha del espíritu moderno contra el espíritu milenario, la lucha del Cristianismo artificioso contra el entendimiento rebelado, la lucha de la fanática ignorancia contra la energía del juicio recto, la lucha de la conciencia provista de careta, contra la conciencia emanci- pada, la lucha del astro matutino contra la densa bruma de la noche moribunda, lucha espantosamente desequilibrada, puesto que es la l- cha de una corriente caudalosa con un debil castillo de naipes colocado ante su fuerza arrolladora...

Así se comprenderá fácilmente que nuestra misión hallarse basada en desmoronar esa «ciencia de las costumbres» que proclama Pereda, en convencer á las Lucrecias de que la Virtud, conforme ellas la entien- ~~de, es un arepel, en llevar á la pi-~~ queta los actos vergonzosos que di- riamente se cometen, y en ridiculi- zar á los *fantoques* que los interpre- tan, sin duda por hallarse huérfanos de sentido común...

Desde este punto de vista, puede que alguna vez nuestra pluma peque de excesivamente clara, no importa, lo esencial, es que nunca peque de encubridora. Acaso algún iluso Ca- ñizares nos tache de cínicos: tam- po no nos preocupa gran cosa; los que tal piensen, confundirán lastimosamente—según juicio del autor del *Socialismo Individualista*—«la ga- llarda franqueza con el vacuo cinis- mo» Traducir en palabras el len- guaje mudo de la conciencia. No queremos formar en las columnas de los contagiados en rencores de ban- derías políticas, en odios africanos, en venganzas ruines... ¡¡¡ Pobres *Garibaldys* de la política de rep- til...!!!

Y no se crea que combatiremos *escurriendo el bulto* como los tore- ros cobardes... No. Esgrimiremos nuestras armas cuerpo á cuerpo, sin ocultar el pecho—como *D. Quijote* en su refriega con el Vizcaino—ba- jo ninguna adarga defensiva, no obstante presumir que nuestra ba- talla quizá supere á la de *D. Quijo- te*... Tiraremos las piedras sin *escon- der el brazo*, y quién sabe si la san- gre de las heridas que originemos, (valga el tropo), será otra «mancha que limpie» como en el drama ho- rripilante de Echegaray, el venera- ble anciano...

A veces para lograr el Bien hay

antes, á sabiendas, que practicar el Mal... Las operaciones quirúrgicas, lastiman despiadadamente el cuer- po, si, pero en cambio, suelen á me- nudo devolver la vida... Pues bien. Esto és, precisamente, lo que noso- tros pretendemos realizar... Una gran operación quirúrgica, consis- tente en extirpar la maldita podre- dumbre de las almas bajas, que pri- sioneras en las mallas legamosas del egoismo, se arrastran sobre el cieno como topos...

Subidos en el egregio pedestal del siglo XX, colaboraremos á disi- par las nubes que aún se respiran de los siglos pasados... Intentare- mos contribuir á la destrucción del baluarte de lo caduco, estimulados por el recuerdo de los bellos días futuros en que todas las almas vi- van enlazadas por un nudo libre de amor sincero, y en que todos los pueblos—como escribe David en sus *Salmos*—se constituyan en *una sola Patria*...

Solo dos palabras para terminar. Si en alguna ocasión, á pesar de nuestros buenos deseos, incurriése- mos en algún inconsciente desliz, hijo de cualquier descuido imprevis- to, rogamos anticipadamente el per- dón de nuestros lectores, puesto que pondremos en nuestras campa- ñas una fé verdaderamente extraor- dinaria, y siguiendo la estrella de la justicia, seremos Magos del bien, y cabalgando sobre el Pegaso de la *Razón pura*—doctrina de Kant— perforaremos las tinieblas hasta en- contrarnos en regiones de luz, y amantes fervorosos de la Diosa *Té- mis*, sabremos en toda ocasión ren- dirle culto, para de esta forma es- calar llenos de arrogancia la cúspi- de mas alta de EL IDEAL MODERNO, solamente basado en derrumbar la penumbrosa urdimbre de la Menti- ra, dejando franco el paso á la Ver- dad desnuda...

Ya sabeis, indulgentes lectores, la *tesis* de la obra...

Nada falta.

¡Arriba el telón!

Y ahora, atienda, atienda, el au- ditorio...

LA REDACCIÓN.

Saludo á la Prensa

Al inaugurar la publicación de nuestro semanario, no podemos de- jar de cumplir—muy gustosos—un deber de todo punto ineludible.

Este deber, primeramente, con- siste en dirigir una cariñosa saluta- ción á toda la prensa en general, y después, en ofrecernos también á ella incondicionalmente, para en cuantas ocasiones le fuere necesario nuestro humilde pero entusiástico apoyo. Somos un soldado más que forma en filas, pero un soldado que *no trae la bayoneta enmohecida*, y que para todo lo compatible con la jus- ticia, pone á disposición de sus co- legas...

Con todos los periódicos que re- cibamos quedará establecido el cam- bio.

SUPERHOMBRES ALMAGRENOS

Retratos á pluma

1.º

Como *condimentador*
se le aplaude sin rodeos.
¡Hay que chuparse los *deos*
cuando guisa este señor!

Es alto, discutidor;
camina á la *despaciuda*,
y nadie en el pueblo duda
que, desde su tierna infancia,
se ha pasado, á la *frescancia*,
una vida pistonuda.

P.S. Se me viene ahora á la mano
otro nuevo requisito:
tambien se *vanta trempano*
según me ha dicho *Capito*.

2.º

Tiene la botica enfrente
de la *cautiva* Glorieta,
y no existe una receta
que él no prepare habilmente

Es trabajador, prudente;
pródigo de su riqueza;
mas al que de su *largueza*
prueba tan solo el sabor,
no le quita el amargor
ni el *azucar de cereza*...

EL ARCIPRESTE DE HITA.

FOLLETÍN

En el número próximo, y en for- ma encuadernable, comenzaremos á publicar una *Novela Corta*, é iné- dita, titulada

LA CUNA BRACERNA

Esta novela—original de nuestro Di- rector literario, Manuel Camacho y Be- neytez—presumimos ha de gustar á nuestros lectores.